

## Cuestionario 10

(a Salisachs, Pàmies, Martín Gaite, Matute, Aldecoa, Regàs, Tusquets, Puértolas, Riera y Amat)

A Carmen Martín Gaite, que se asomó entre visillos y nos dejó paseando sus sombreros.

### I

El interés de MARÍA ÁNGELES CABRÉ –poeta, traductora y biógrafa de Gabriel Ferrater– por la literatura autobiográfica la ha llevado a dirigir un cuestionario a diez escritoras. Su propósito: averiguar si nuestras novelistas más conocidas sienten interés por los géneros auto/biográficos.

**E**STE CUESTIONARIO, creado a imagen y semejanza del célebre cuestionario Proust, surgió como respuesta al interés que me ha despertado en los últimos años la literatura autobiográfica escrita por mujeres y, en concreto, la escasez de textos de dicho género firmados por autoras, a todas luces flagrante, sobre todo si se compara con los firmados por varones.

Bien es cierto que, en contra de lo que pueda pensarse en estos tiempos de acusado egocentrismo, el memorialismo y sus aledaños no han sido en nuestra literatura, en el postre siglo, un terreno cultivado en exceso, por lo que en la segunda mitad del XX, que es la franja temporal en que nos hemos centrado, los textos de carácter autobiográfico son apenas una isla en un archipiélago literario infinito. Y de ahí que quepa la producción reciente con cierta holgura en una revista anual como ésta. Escasa ha sido pues en las últimas décadas la voluntad de dejar constancia de la identidad y la memoria a través de la literatura del yo, aun teniendo en cuenta que la tradición hispánica cuenta con algunos preclaros antecedentes, no muy lejanos a los años a que hacemos referencia, como son las voluminosas memorias barojianas o la escanciada, y también dilatada, autobiografía de Corpus Barga.

En lo que a la literatura femenina se refiere –y no me mueve a llamarla así ningún afán adjetivador de doble filo–, la que nos ocupa, sí ha habido, está claro, avances visibles, como es el caso de la creación de la Biblioteca de escritoras (Castalia/Instituto de la Mujer), que dedicada a la recuperación y dignificación de textos escritos por autoras, no ha podido por menos que recalcar en el autobiografismo al toparse con gemas como la correspondencia con Felipe IV de Marfa Jesús de Agreda, las memorias de doña Eulalia de Borbón, la experiencia de Josefina Carabias durante la ocupación nazi –*Los alemanes en Francia vistos por una española*– o la perla que es *Una mujer por caminos de España*, de la ninguneada –¡por voluntad propia!– Marfa Martínez Sierra.

Ha habido pues interés, aunque comedido, y es de suponer que todavía persiste. Pero lo que no queda tan claro es que ese interés inves-

tigador, editorial o como queramos bautizarlo, haya tenido alguna repercusión, por nimia que sea, en la reflexión que las autoras en activo se hacían paralelamente en sus personales laboratorios literarios. Porque, ¿leen acaso las narradoras y poetas actuales esas ediciones dedicadas al sector universitario, que aparecen en las librerías en los anaquelés más alejados a la vista? Y lo que es peor aún, ¡recalan en sus ratos de ocio en los resquicios que la crítica otorga al género –cada vez mayor, es cierto–, y si lo hacen, les provoca ésta lo suficiente como para revisitar las posibilidades que el género ofrece en aras, tal vez, a incursionar en él algún día? Rotundamente no; peca la crítica actual de complacencia con las leyes vigentes y no posee el afán de motor cultural, de vagón de arranque, que debería caracterizarla.

Oteado el paisaje con los prismáticos de quien busca en el presente las trazas de un futuro más halagüeño, ésta quiere ser una primera aproximación a un estado de la cuestión que tal vez sirva de algo, como por ejemplo para alentar a alguien a atrapar algún día el fenómeno en su conjunto. Ni que decir tiene que, a este respecto, resultaría provechoso el análisis de alguna obra reciente de carácter plenamente autobiográfico o bien de las artimañas de que se sirve una narradora para introducir en su retazos de vida real, y en esa dirección quiero animar a quienes lean esto con voluntad investigadora.

Claro que lo más lógico sería, allende de la lectura objetiva, que este cuestionario llevara a ahondar en las razones de este silencio –rotto tan sólo por algunos títulos esporádicos– y en el porqué, por el contrario, se ha producido en los últimos años –en concreto, avanzada la década de los ochenta– un tímido auge del memorialismo y sus aledaños del que las mujeres parecen desposeídas, si exceptuamos, claro está, su condición de lectoras, tarea en la que son, aquí y ahora, franca mayoría.

Que el género ha resurgido en los últimos tiempos en lo que a la recepción se refiere es una evidencia, pero insisto en que no queda tan claro que el aumento de las obras, o en su defecto su relevancia, haya sido proporcional al espacio que se les dedica en periódicos y congresos. Diciendo esto

no olvido la aparición de los numerosos volúmenes de diarios de Andrés Trapiello –bajo el título de *El salón de los pasos perdidos*–, o la publicación de los tomos de memorias de Antonio Martínez Sarrión –*Infancia y corrupciones* (1993), *Una juventud* (1997)…–, o mismamente la de las memorias de Jesús Pardo –*Autorretrato sin retoques* (1996)–, por poner algunos ejemplos. Y tampoco paso por alto la existencia de premios literarios dedicados al género, como el Premio Comillas de Memorias que convoca Tusquets Editores, o la presencia en el mercado de colección dedicadas exclusivamente a la biografía.

Mas se me hace difícil hacer la pelota más grande, es decir, justificar con la prueba palpable de los textos el hueco que se les está abriendo, que sí, será útil algún día espero no muy lejano, pero que precisa para llenarse de un caudal mucho más abundante.

Y para más inri, allí donde veo avances en la presencia de la mujer, como es el caso de la colección de biografías que Circe publica, veo retrocesos claros y notorios cuando constato la ausencia de voces femeninas entre los galardonados del citado premio, con la excepción de María Esther Vázquez, que lo mereció por una biografía de su maestro Borges, que no por ello deja de ser la biografía de un hombre de pelo en pecho.

Este resurgir del género –de que esta publicación anual es sin duda prueba fehaciente– y el dicotómico interés que ha suscitado en autoras y autores, no ha podido por menor que despertar mi curiosidad y, al tiempo, mis sospechas: ¿Es éste un panorama desolador, tan sólo preocupante o del todo consecuente con los tiempos que corren? He aquí la cuestión y, de algún modo, aquí está la respuesta –o un acercamiento a esta respuesta–: en los testimonios recientes de estas diez autoras nacidas entre 1916 la de mayor edad, Mercedes Salisachs, y 1950 la más joven, Nuria Amat. Como es bien sabido, Carmen Martín Gaite nos dejó en el año 2000, al poco de haber respondido con la simpatía que la caracterizaba a este cuestionario, y es por ello que le va dedicado.

De entre el amplio espectro de las letras hispanas –a este lado del Atlántico–, donde a estas

alturas ya han dejado de ser pocas las autoras en ejercicio –algo es algo!–, escogí a diez escritoras que debían responder a diez preguntas genéricas destinadas a darnos a conocer su visión del asunto. Voluntariamente quise que las diez autoras elegidas hubieran nacido en la primera mitad del XX; y no porque niegue la presencia de lo autobiográfico en la obra de autoras más jóvenes, faltaría, sino porque consideré oportuno, y más útil a mis propósitos, dar voz a aquellas cuya carrera literaria estaba ya claramente consolidada y que habían tenido tiempo de decantarse o no por el autobiografismo.

Todas las autoras escogidas son narradoras, aunque en algunos casos han cultivado también otros géneros literarios, pues soy de la opinión que el narrador es tal vez el escritor mejor dotado para cultivar el género autobiográfico en sus diferentes variantes –memorias, autobiografías, diarios, epistolarios...–; al fin y al cabo, una autobiografía o unas memorias no dejan de ser un relato.

Por otro lado, por mor de la buscada diversidad, algunas de las escogidas habían publicado textos denotadamente insertos en dicho género –Teresa Pàmies es quien lo ha hecho en mayor proporción, aunque Mercedes Salisachs es autora de unas memorias de infancia y Soledad Puértolas ha cultivado el memorialismo fragmentario–, o bien libros de carácter circunstancial que ofrecen una visión parcial de sus vidas –Josefina R. Aldecoa cuando escribió sobre su condición de abuela, Rosa Regàs sobre su condición de madre, Carme Riera con el diario de su embarazo...–; de ellas interesaba qué razones les habían llevado a escribirlos. Mientras otras no habían escrito hasta la fecha ningún texto que pudiéramos inscribir categóricamente en el género que nos ocupa, lo que no quita que puedan hacerlo algún día; y eso es lo que se quería averiguar aquí, si tenían intención de hacerlo.

Al mismo tiempo, fue mi deseo que estuvieran presentes en la selección escritoras que hubieran dejado en su obra ya publicada una impronta connotada o denotadamente autobiográfica, al margen de si habían escrito o no obras pertenecientes al género; pero dejaré al lector la tarea de desvelar de quiénes se trata. Quise así, tal vez de un

modo algo inconsciente, tender un puente hacia la suposición de que –y es sólo una mera conjectura– las escritoras, frente a los autores varones, gustan de dejar su huella autobiográfica con mayor frecuencia en las obras de ficción, por lo que raramente se decantan por circunscribirse a las delimitadas fronteras del género. ¿O se trata algo propio los escritores en general, sea cual sea su sexo? ¿Y en realidad no son tan pocas las autoras que cultivan los géneros aquí tratados sino, en una justa proporción, las equivalentes a las que ocupan puestos de poder?

## II

El cuestionario llegó a las autoras entre finales de 1999 y comienzos de 2002. El primero se lo entregué en mano a Mercedes Salisachs en su propio domicilio, en el transcurso de una dilatada conversación; y el último se lo hice llegar a Nuria Amat, como mandan los tiempos, por ese veloz invento que es el correo electrónico tras una charla en una cafetería. Las restantes autoras lo recibieron por correo postal y respondieron por el mismo medio, a excepción de Ana María Matute, quien prefirió hacerlo por teléfono.

Tras recibir el cuestionario, Teresa Pàmies, tal vez la autora de esta lista que más ha hollado el terreno de lo autobiográfico, se extrañó de que mis preguntas fueran de carácter tan general, por lo que pensó que no podían por menos que evidenciar mi desconocimiento de su extensa y comprometida obra, y añadió a sus respuestas, enviadas a vuelta de correo, una nota que rezaba: «Por las preguntas tengo la sensación de que desconoce mi obra, que es extensa y voluntariamente testimonial» (la cursiva es mía). Nada más lejos de la realidad, dado que la aparente ingenuidad de las preguntas respondía a mi intención de atrapar, en una primera fotografía de grupo –no se puede comenzar la casa por el tejado–, el sentir general respecto de un género, a mi juicio fundamental para entender la literatura del siglo XX, que a pesar del calendario aún sigue siendo, literariamente, el nuestro.

Las cinco primeras preguntas quieren atrapar a nuestras autoras en su faceta de lectoras y las

cinco restantes en su faceta de escritoras. Las primeras buscan averiguar en qué medida ha calado en ellas el género autobiográfico a través de las lecturas que han realizado; las segundas quieren establecer en qué medida participa de sus obras este género.

Asimismo, quiero hacer constar que he configurado este elenco en un intento por ofrecer la mayor variedad posible en lo generacional, geográfico y estilístico; y, por supuesto, decir que son todas las que están pero no están todas las que son, de modo que podría haber incluido a otras como Cristina Fernández Cubas, Lourdes Ortiz, Ana María Moix y un largo etcétera. Si no lo he hecho, ha sido tan sólo por motivos de espacio y por aspirar a que este «Cuestionario 10» fuera una muestra más en la línea de las encuestas que de las tesis doctorales.

En ningún momento ha sido mi intención establecer una supremacía de la periferia respecto del centro –y mucho menos convertir esa periferia en un reducto exclusivamente catalán–, de modo que yo he sido la primera sorprendida al advertir que siete de las diez autoras escogidas habían nacido o fijado su residencia en Barcelona, frente a las tres que lo habían hecho en Madrid, aunque sólo una de ellas naciera allí –la barcelonesa Rosa Regàs, al residir desde hace varios años en la capital, estaría a caballo entre ambas ciudades–. Pero, ¿acaso no hubiera ocurrido otro tanto de tratarse de autores varones, no es cierto que en la actualidad un elevado porcentaje de los narradores relevantes se aglutan en la Ciudad Condal?

Sí fue mi deseo desde buen comienzo incluir a autoras en lengua catalana –en este caso, la leridana **Teresa Pàmies** y la mallorquina Carme Riera–. Por supuesto, la obra de estas dos autoras está ampliamente representada en lengua castellana, pues mientras las obras de Riera pueden hallarse traducidas al castellano, Pàmies ha escrito algunos libros directamente en dicha lengua. Sólo

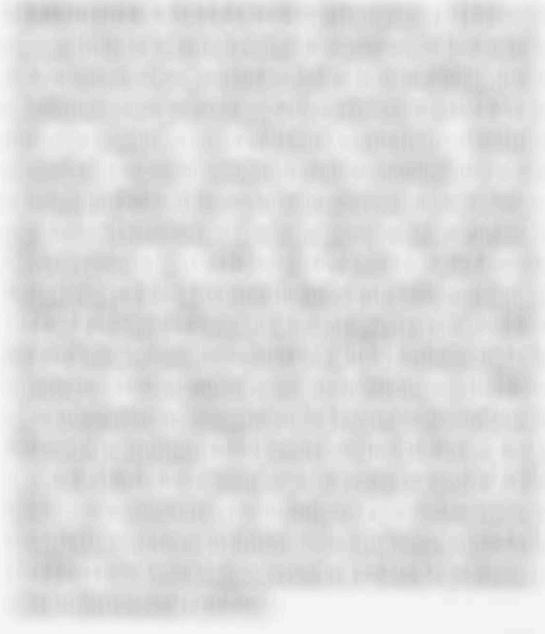
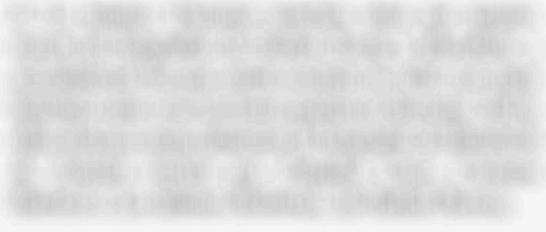
ella respondió al cuestionario en catalán y me ha permitido la libertad de traducir sus respuestas.

Del mismo modo, hubiera considerado relevante para mis propósitos poder incluir la obra de alguna autora en lengua gallega o vascuence de alcance nacional y, de hallarla, lo hubiera hecho sin dudarlo. De ello se deduce que, en contra de la que parece ser la opinión general del sector editorial y, a mi pesar, de la crítica literaria reinante, creo fervientemente que la literatura española la hacemos hoy y ahora en todas las lenguas autonómicas, pues es evidente que, en materia literaria, está más cerca un autor de Gerona de uno de Oviedo o de Huelva que un colombiano de un turolense.

Para concluir esta somera introducción, solo me queda decir que quisiera que las preguntas formuladas y las respuestas aquí ofrecidas, escuetas a petición de quien esto firma, sirvan también para acercarnos a los universos literarios de estas diez autoras peninsulares –de ahí que las haya precedido con una nota biobibliográfica de cada una de ellas– y nos permitan esbozar algo semejante al mapa de carreteras a seguir en un estudio más pormenorizado del asunto que nos ocupa.

El cuestionario tiene por objeto detectar, en resumidas cuentas: el interés o desinterés de nuestras autoras por el género autobiográfico, las razones que les ha llevado a escribir dentro de ese género o a no hacerlo, y si les preocupa o no que sean los autores varones, hoy y ahora, los dueños y señores de dicho género; amén que otros asuntos como si son buenas lectoras de textos autobiográficos o qué etapa de la vida es, en su opinión, más sugerente a la hora de narrar el propio yo.

Las respuestas que vienen a continuación son fiel reproducción de las que me llegaron y, a excepción de alguna errata involuntaria, en ningún momento se ha alterado su sintaxis, grafía o puntuación.

1. *¿Es aficionada a leer libros autobiográficos (memorias, diarios, espistolarios...)?*
  2. *¿Y biografías?*
  3. Si lo es, *¿cuándo empezó su interés por esta clase de literatura y a qué se debió?*
  4. *¿Cuáles son sus libros favoritos dentro de este género?*
  5. *¿Le ha influido alguno de ellos especialmente?*
  6. *¿Ha escrito textos propiamente autobiográficos, es decir fuera del terreno de la ficción?*
  7. Si lo ha hecho, *¿qué razones le llevaron a escribirlos? Y si no lo ha hecho todavía, ¿qué razones podrían impulsarle a hacerlo?*
  8. *¿Qué etapa de su vida ha suscitado o suscitaría en Ud. mayor interés?*
  9. *¿Se le ocurre alguna razón para no escribir nunca textos autobiográficos?*
  10. *¿Le preocupa la escasez de textos autobiográficos escritos por mujeres en nuestra tradición literaria?*
- 
- 
- 
- 

jado como traductora. En el 2001 recibió el Premi d'Honor de les Lletres Catalanes y en el 2002 publicó el ensayo *L'aventura d'envellir*.

1. Los tres géneros me gustan bastante, especialmente el dietario.
2. La biografía más que la autobiografía. Es difícil hablar de una misma. Es una cuestión de pudor y autoestima. André Malraux lo sintetizó con aquella genial *boutade*: «L'homme est un petit tas de secrets». Aunque fuera sólo un secreto, todo el mundo tiene el derecho y la obligación de protegerlo de los *voyeuses* que son los lectores.
3. Me han interesado, particularmente, *Doble esplendor*, de Constanza de la Mora, las memorias de Aurora Bertrana y *Cuaderno dorado*, de Doris Lessing. No creo que me hayan influido como escritora pero me han enseñado mucho como persona de nuestro tiempo, especialmente *Memoria de la melancolía*, de M. Teresa León. ¡Estremecedora!
4. Toda mi narrativa es autobiográfica pero no la ubicaría «fuera del terreno de la ficción». Ya lo dijo nuestro querido Machado: «La verdad también se inventa».
5. He tenido claro que me ha tocado vivir una época excepcional y he querido dar testimonio de ella, en catalán, que es como la he vivido y la vivo. He intentado que la mayoría me considere «fácil de entender», cosa que me ha obligado a trabajar mucho mi lengua y a leer a los escritores catalanes asequibles al gran público: Josep Pla, Josep Maria de Sagarra, Ruyra, Pous i Pages y Mercè Rodoreda.
6. La etapa del exilio, por las particulares características de los países donde he vivido: Francia, México, la República Dominicana, Yugoslavia y Checoslovaquia, desde 1939 hasta 1971.
7. 8. 9. Estas preguntas ya han sido contestadas:  
HE ESCRITO TEXTOS AUTOBIOGRÁFICOS.
10. No me preocupa en absoluto. Creo que las mujeres que escriben siempre hablan de ellas, aunque sea en segunda o tercera persona.

TERESA PÀMIES (Balaguer, Lérida, 1919), autodidacta, estaba aún en el exilio francés cuando en 1970 su libro memorialístico *Testament a Praga*, que escribió junto a su padre, mereció el Premio Josep Pla y la dio a conocer. De regreso a Cataluña en 1971, inició la publicación de la cincuentena de volúmenes que configura su obra, formada por novelas –Quan érem capitans, Va ploure tot el dia, Crònica de la vetlla, Massa tard per a Cèlia, La primavera de l'àvia...–; libros de viajes –Vacances aragoneses, Rosalia no hi era, Jardí enfonsat...–; biografías: Una española llamada Dolores Ibárruri; y prosas de no ficción como Los que se fueron, Los niños de la guerra y Els anys de lluita. Ha ejercido el periodismo de opinión y traba-

\* \* \*